

## EL VALIOSO Y ELUSIVO COMPONENTE CULTURAL EN EL APOYO A LA SOCIEDAD CIVIL

Soren Triff<sup>1</sup>

We do believe strongly that the emergence of strong civil society groups is one of the foundations for democratic development. You can't have just government reform. That would crumble if you don't have a strong foundation of civil society and free press, rights for religious freedom and human rights.

— Condoleezza Rice, Secretaria de Estado de Estados Unidos

Tres gobiernos estadounidenses han declarado su apoyo a la sociedad civil cubana. Este trabajo examina estas intenciones desde una perspectiva cultural en cinco documentos de política exterior publicados entre 1992 y el 2004. En especial se estudia la percepción de la sociedad (autoritaria, moderna, predominio de cambio social o difusión cultural), los presupuestos generales de política exterior (ayuda humanitaria, sociedad civil y sociedad política). Por otro lado, se analiza la percepción de los agentes de cambio y el contexto en los que los agentes realizan su labor. A manera de conclusión, se adelantan algunas recomendaciones para funcionarios públicos y privados interesados en promover la sociedad civil cubana. Los resultados de esta pesquisa podrían servir

no solo para iluminar este aspecto de la sociedad cubana sino de otras sociedades en transición, en especial de América Latina (Fernández, *The greatest...* 10).

En gran medida, las sociedades civiles<sup>2</sup> sólidas son resultado de una más o menos compleja y fluida dinámica entre cambio social y difusión cultural, que llamo cambio “desde arriba” y cambio “desde abajo,” respectivamente (Farley 78). A veces los gobiernos imponen cambios a la sociedad y otras, los grupos intermedios persuaden a partes sustanciales de la sociedad para que cambien de valores, actitudes y conductas públicas que luego tienen repercusión en las leyes de esa sociedad.

Esto es posible porque existe un espacio público, es decir, un lugar seguro donde las asociaciones intermedias pueden expresar en público lo que piensan en privado.<sup>3</sup> Agentes de cambio como las asociaciones, grupos obreros, profesionales, estudiantiles y figuras individuales, generalmente representantes de grupos medios de la sociedad que llamaré burguesía, actúan en un contexto en el que su conducta tiene significa-

---

1. Para Holly Ackerman, Ricardo Bofill, Juan Carlos Espinosa, Ricardo Puerta y Alfredo Triff, diez años después de la primera discusión pública sobre la sociedad civil cubana. Deseo agradecer a Benigno E. Aguirre la organización del panel en el que se presentó este escrito, a Jorge A. Sanguinety por sus valiosos comentarios y a Jorge Pérez-López por el paciente trabajo de recolección de la versión escrita del mismo.

2. Un concepto mínimo de sociedad civil es el conjunto de asociaciones independientes intermedias entre el estado y la sociedad tal y como aparece en la obra de Ernest Gellner, *Conditions of liberty* (1994).

3. Una representación grafica útil de la presión “desde arriba” y “desde abajo” hacia la sociedad civil puede verse en Espinosa (348) en países bajo el comunismo, muchas relacionadas directa o indirectamente con la cultura (349). Para definiciones sobre el espacio público y privado véase a James C. Scott, *Domination and the Arts of resistance* (1990).

do para los destinatarios de sus comunicaciones y es posible la persuasión (Naylor 82). Los diálogos, discusiones, marchas, recolecciones de firmas—incluso huelgas, protestas—deben usar códigos que los ciudadanos entienden con claridad para que sean efectivos, en la empresa de persuadir y recabar apoyo de otros ciudadanos para realizar cambios a favor del bien común. En esta dinámica social se recurre a menudo a la cultura para llegar a la ciudadanía a un nivel profundo, emocional.<sup>4</sup>

Existen estudios sobre la personalidad autoritaria (Adorno y otros, 1969, original de 1951) y de estados autoritarios, pero casi no se habla de cultura autocrática y cultura autoritaria. Aquí se propone un concepto de cultura con adjetivos: cultura autocrática (o autoritaria cuando el uso de la tecnología permite ejercer un control social total) y cultura moderna. En pocas palabras, una cultura autoritaria incluye valores según los cuales la relación entre individuos es de desigualdad ante la ley, los más cercanos a los recursos pueden vivir por encima de la ley, mientras que los más alejados tienen poca o ninguna forma de movilidad social dentro de la ley. Los primeros se imponen como guardianes de valores sagrados pero no se encuentran sujetos a los mismos. La relación entre quienes están cerca y lejos de los recursos es de mando y obediencia, respectivamente. Entre ellos existe una desconfianza mutua, la autoridad no puede cuestionarse y quienes cuestionan la autoridad son descritos con rasgos deshumanizantes y agredidos con impunidad.

Una cultura moderna promueve valores de igualdad ante la ley, confianza mutua; todo puede ser cuestionado y sometido al examen de la razón, la ciencia, la lógica; predomina el diálogo, el consenso, el contrato como forma de comunicación social; los individuos y las propiedades no son objeto de ataques, solo sus ideas están sujetas a examen (Triff, “La sociedad...” 15).

En una sociedad moderna saludable, coexisten valores autoritarios con los modernos. Las separaciones iglesia-estado, partido-estado, gobierno-estado, propiedad privada-propiedad pública, por ejemplo, contribuyen al predominio de valores modernos que incluyen la tolerancia de valores de naturaleza diferente a los mismos.

Armados con estos conceptos generales se examinan la Cuban Democracy Act (Ley Torricelli, 1992), la Cuban Liberty and Solidarity Act (la Ley Helms-Burton, 1996), el informe *Cuba at the crossroad* (1998), de Roger Noriega, Caleb McCarry y Mark Thiessen, el trabajo “How to help the people of Cuba, not the regime” (2001), de Daniel Fisk y Stephen Johnson, y finalmente el “Report to the President” (2004) de la Commission for Assistance to a Free Cuba. Los documentos fueron seleccionados por su representatividad (tres de ellos son bipartidistas y dos escritos por dirigentes de la política hacia América Latina y Cuba) y abarcan casi todo el periodo posterior a la Guerra Fría.

### PRESUPUESTOS CONTRADICTORIOS

Un estudio textual de los presupuestos de política exterior de estos documentos rectores de las relaciones exteriores al menos muestran su carácter contradictorio, aunque el periodo que media entre unos y otros es relativamente corto. Es difícil determinar si la política exterior considera predominante cambios sociales o difusión cultural en la isla, y también si se percibe como una sociedad autoritaria o moderna.

#### ¿Cambio social o difusión cultural?

Los dos primeros documentos, las leyes Torricelli y Helms-Burton, impulsan la construcción y fortalecimiento de la democracia desde la perspectiva de cambio social, es decir, cambio “desde arriba.” En ambos, se “invita” al régimen cubano a hacer cambios democráticos y Estados Unidos asegura que dará una serie de pasos calibrados hacia la eliminación del embargo económico en respuesta a los mismos. La Tabla 1

4. Cultura queda definida aquí como “the way we do things,” ese conjunto de valores, actitudes, normas, conductas comunes en la sociedad que pasa de una generación a otra por medios de socialización formales e informales (Farley 64–65). “Burguesía” incluye en general a capas medias de predominante cultura moderna pero también de cultura autocrática que sustenta una “falsa conciencia de clase” o *false consciousness*, que tiende a apoyar el statu quo.

Tabla 1. Lista de actores generales

Torricelli (1992)	Helms-Burton (1996)	Noriega et al. (1998)	Fisk and Johnson (2001)	“Report...” (2004)
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Cuban people</li> <li>• Cuban national</li> <li>• Citizens of Cuba</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Certain Cuban nationals [denial of visas to officers or employees of the Cuban Government or of the Communist party of Cuba. Cuban journalist it believes to be working for the intelligence agencies of the Cuban Government]</li> <li>• Cuban citizen</li> <li>• Cuban national</li> <li>• Cuban people</li> <li>• Cuban refugee</li> <li>• Cuban society</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Cubans</li> <li>• Cuban people</li> <li>• Ordinary Cubans</li> <li>• Civil society</li> <li>• Cuban society</li> <li>• average Cubans</li> <li>• -wide swath of Cuban society</li> <li>• crowds [at Pope masses]</li> <li>• population</li> <li>• Cuban exiles</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Cuban people</li> <li>• Cubans</li> <li>• ordinary Cubans</li> <li>• ordinary Cuban citizens [victims of Castro's repressive policies]</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Cuban citizens</li> <li>• Cuban civil society</li> <li>• Cuban people</li> <li>• Cuban workers immediate relatives [of those with family abroad]</li> <li>• peaceful Cubans those with family [abroad]</li> </ul>

ofrece una lista de referencias generales de actores consecuente con esta interpretación. La Ley Torricelli tiene solo 3 expresiones para denominar a los cubanos y la Helms-Burton 6. Una lista de actores particulares mencionados en las leyes muestra 4 referencias a actores políticos, 5 actores sociales (Tabla 2).<sup>5</sup>

Los informes de Noriega y otros, de Fisk y Johnson, y el primer capítulo del “Informe al Presidente” reconocen la existencia de una “sociedad civil” y el beneficio de apoyarla, es decir, cambios “desde abajo” mediante difusión cultural de valores, actitudes y conductas modernas y democráticas. Las referencias generales a los cubanos tienen su punto más alto en el informe de Noriega y otros con 10 menciones diferentes a los mismos, Fisk y Johnson 4, y el “Informe” 5 (Tabla 1). Esta alza en el informe de 1998 puede deberse a la percepción de oportunidad de cambio por la visita del papa Juan Pablo II a Cuba durante el gobierno de Bill Clinton.

Los capítulos restantes del “Informe” suponen la existencia de una emergencia humana compleja; perciben que ni el régimen ni la oposición podrán conducir la transición exitosamente, por lo tanto el cambio sería violento y su resultado un gobierno débil con un mínimo de elementos democráticos. El “Informe”

presenta una contradicción interesante. Afirma la necesidad de apoyar la sociedad civil pero dedica cinco de sus seis capítulos a anticipar una emergencia humanitaria compleja, no a prevenirla, lo cual permite afirmar que los autores consideran que esta alternativa pesimista es la más probable. Esta observación es congruente con la disminución de actores generales (5) en la Tabla 1, actores políticos (9) y sociales (11) en relación a la percepción optimista de Noriega y otros seis años atrás (Tabla 2).

### ¿Sociedad autoritaria o moderna?

El lenguaje de las dos leyes expresa una contradicción propia de la Guerra Fría que se explicaría si la parte con la que se dialoga posee armas nucleares, como la Unión Soviética, una dictadura aceptada como un país “normal,” o es un estado “cliente” de países aliados como la Unión Europea y Japón. En el caso de Cuba, la Ley Torricelli y la Helms-Burton desean la democracia para el pueblo cubano, pero esperan que las medidas tomadas inviten al régimen totalitario a comportarse de manera contraria a su naturaleza antidemocrática. Esto podría explicar la escasez de referencias generales a los ciudadanos cubanos en la Tabla 1, y pocas expresiones específicas como agentes de cambio sociales (1) y políticos (4) en la Tabla 2.

5. La “Lista de actores particulares” está poblada de términos vagos para referirse a los cubanos como “grupos cubanos independientes” o “la oposición” pero se considera una descripción más detallada que expresiones como “pueblo cubano” o “ciudadanos cubanos,” que se recogen en la Tabla 1.

Noriega y otros afirman que Cuba tiene una sociedad autoritaria donde no existe una sociedad civil, pero percibe que la Iglesia Católica puede ser base y modelo alrededor de la que los actores cívicos pueden construir un contexto moderno donde sus valores, actitudes y conductas tengan sentido y puedan persuadir a la corriente principal de la sociedad (5). Por su parte, el documento de Fisk y Johnson y el primer capítulo del “Informe” parecen percibir la sociedad cubana como moderna y homogénea. Las dictaduras que han vivido los cubanos en su historia republicana parecen ser un accidente histórico que no ha podido vencer los sólidos valores democráticos de los isleños. El apoyo a la sociedad civil, que para los autores podría ser equivalente a sociedad política, es suficiente para que el país retome el curso democrático. Este razonamiento explicaría por qué Fisk y Johnson tienen en cuenta en su informe solo a 4 actores políticos (Noriega y otros notaron 15 de la oposición y 8 del régimen) y 7 actores sociales (Noriega y otros encontraron 31) (Tabla 2).

### Percepción indefinida como un “*failing*” o un “*failed state*”

Existen dos acepciones importantes sobre las que gira el concepto de “*failed state*”: la capacidad del estado de promover el bien común de los ciudadanos (acepción política, Rotberg 85) y el control efectivo del estado sobre los recursos bajo su custodia (acepción “policial,” Rotberg 86). Este concepto es cada día más importante porque permite medir la ayuda internacional a la población y el medio ambiente en relación con la capacidad del estado de servir a sus ciudadanos y hacer frente a retos medioambientales. La legitimidad de un gobierno no consiste solo en la tradicional legitimidad internacional que le otorgan quienes mantienen relaciones con ese estado ni en su poder para defender la soberanía nacional.

Nuevamente, las dos leyes analizadas parecen sostener el concepto de la Guerra Fría según el cual el estado es una dictadura que obtiene su legitimidad por las armas nucleares que posee y el control policial sobre el espacio público y los recursos del país, un caso en el que sería aconsejable la política de *detente* (percepción de un *failed state* político pero no “policial,” desde el punto de vista del control social).

Los informes de Noriega y otros, Fisk y Johnson, y el primer capítulo del “Informe” se inclinan a reconstruir la sociedad civil, es decir, perciben Cuba como un *failing state* en el que sería recomendable reparar y reconstruir una sociedad en crisis como prevención a una catástrofe humanitaria compleja (González y McCarthy 119). Los capítulos 2 al 6 del “Informe” perciben implícitamente Cuba como un *failing state* pero se renuncia a la reconstrucción de la sociedad civil y se prepara para intervenir en una emergencia humana compleja provocada por el colapso del estado (Aguirre, “Disasters...” 71; Natsios 2004).

### Imprecisión entre ayuda humanitaria, a la sociedad civil y a la sociedad política

En apoyo a la intención de Estados Unidos de apoyar la sociedad civil, existen tres conceptos esenciales que deben tenerse en cuenta: la ayuda humanitaria, la ayuda a la sociedad civil y a la sociedad política. Pero el análisis de los documentos no permite tener una respuesta clara de qué significan estos conceptos.

La ayuda humanitaria sostiene la supervivencia de individuos en una sociedad, pero no contribuye a cambiar la sociedad (las leyes Torricelli y Helms-Burton hablan de la ayuda humanitaria). La ayuda humanitaria mantiene viva a las víctimas pero no las protege del violador de sus derechos humanos (como por ejemplo, las remesas de dinero o *remittances*).

La ayuda a la sociedad civil apoya la organización de individuos para que se ayuden a sí mismos en la sociedad (como proponen de distinta manera Noriega y otros, Fisk y Johnson, y el primer capítulo del “Informe”).

La ayuda a la sociedad civil protege a los individuos, sirve de base y contribuye a nivelar el terreno de manera que más tarde los individuos organizados políticamente tengan más probabilidades de persuadir con éxito a otros sectores de la sociedad, y de retar con eficacia al poder en temas sociales y económicos amplios que afectan a la mayoría de la población (mediante *grassroots organizations*, por ejemplo).

La ayuda a la sociedad política (Adejumobi n/d, Bratton 1994, Carothers y Ottaway, 2002), por su parte, apoya al sector político de la sociedad que comparte objetivos comunes con el donante, pero

Tabla 2. Lista de actores particulares

	Political	Social	Economic
<b>Torricelli (1992)</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• candidates</li> <li>• individuals and organizations [engaged in nonviolent democratic change in Cuba]</li> <li>• opposition parties</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• persons [sending remittances to Cuba for the purpose of financing the travel of Cubans to the United States]</li> </ul>	
<b>Helms-Burton</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• dissidents</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• human rights activists</li> <li>• independent economists</li> <li>• independent journalists</li> <li>• innocent Cuban hostages [because their family escaped the country]</li> </ul>	
<b>Noriega et al. (1998)</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Cuban authorities</li> <li>• Cuban government officials</li> <li>• Cuban military</li> <li>• Cuban officials</li> <li>• foreign ministry officials</li> <li>• low-level loyalists</li> <li>• police agents</li> <li>• undercover police</li> <li>• democracy groups</li> <li>• dissidents</li> <li>• dissident groups</li> <li>• family members [jailed for the slightest expression of counterrevolutionary sentiment]</li> <li>• families of political prisoners</li> <li>• forced labor conscripts [1965–68 period]</li> <li>• former political prisoners</li> <li>• Internal Dissident Working Group</li> <li>• persons deprived of their livelihoods or discriminated for political or religious activities</li> <li>• persons in Cuban prisons</li> <li>• political dissidents</li> <li>• political organizations</li> <li>• political prisoners</li> <li>• political refugees</li> <li>• prisoners of consciousness</li> <li>• reform-minded Cubans [members of Concilio Cubano]</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Caritas, other denominations</li> <li>• Cuban Church</li> <li>• Cuban Church officials</li> <li>• Cuban citizens [Varela Project]</li> <li>• Cuban pilgrims</li> <li>• Cubans with U.S. visas</li> <li>• Cuban women and girls [younger than 20, older than 35 years]</li> <li>• Cuba's clergy</li> <li>• diabetic children</li> <li>• doctors [independent?]</li> <li>• elderly</li> <li>• health care providers</li> <li>• human rights groups</li> <li>• independent communities of faith [Christian denominations]</li> <li>• independent institutions [political, economical, cultural]</li> <li>• independent journalists</li> <li>• independent non-governmental organization</li> <li>• institutions delivering aid</li> <li>• lepers</li> <li>• needy Cubans [those who cannot afford to buy food and medicine]</li> <li>• non-immigrant visa applicants</li> <li>• pregnant women</li> <li>• professional women [and prostitution]</li> <li>• relief workers</li> <li>• Roman Catholic Church charities</li> <li>• street hustlers</li> <li>• teenage prostitutes</li> <li>• university professors</li> <li>• university students</li> <li>• visa lottery winners</li> <li>• volunteers</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Cuban farmers [who own their land]</li> <li>• Cuban workers [working through CUBALSE]</li> <li>• independent restaurant owners</li> <li>• working people</li> </ul>
<b>Fisk and Johnson (2001)</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• individuals and organizations to promote nonviolent democratic change in Cuba</li> <li>• pro-democracy groups</li> <li>• pro-democracy independent NGOs</li> <li>• victims of political repression</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Cuban [university] students</li> <li>• human rights groups</li> <li>• human rights monitors</li> <li>• independent Cuban groups</li> <li>• independent Cuban non-governmental organizations (NGOs)</li> <li>• journalist associations</li> <li>• libraries [associations]</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Cubans who are not employed by the Cuban government [or actively participating in the Cuban communist party]</li> <li>• Cuba's artisans</li> <li>• Cuban resort workers</li> <li>• entrepreneurial class</li> <li>• [hotel] bell captains</li> <li>• [hotel] clerks</li> <li>• [hotel] maids</li> <li>• independent self-employed Cubans</li> <li>• prostitutes [in hotels]</li> <li>• self-employed Cuban</li> <li>• self-employed workers</li> </ul>
<b>"Report..." (2004)</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Castro's loyalists</li> <li>• regime officials [for visa denial if they (1) are or were involved in torture or other serious human rights abuses or (2) provided assistance to fugitives from U.S. justice]activists and reformers sent to exile</li> <li>• democratic opposition</li> <li>• the opposition</li> <li>• political prisoners</li> <li>• pro-democracy groups</li> <li>• reformers</li> <li>• youth, women, Afro-Cubans [engaged in democracy-building efforts]</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• charity organizations</li> <li>• Cuban independent labor representative [to speak at ILO conferences]</li> <li>• educators [independent?]</li> <li>• family members of the political opposition</li> <li>• human rights activists</li> <li>• independent actors</li> <li>• independent libraries</li> <li>• journalists [independent?]</li> <li>• medical doctors working independently of the regime</li> <li>• nurses [independent?]</li> <li>• professional organizations [independent?]</li> </ul>	

esto no es equivalente ni sustituto de la ayuda a la sociedad en general, en temas amplios que afectan a grandes sectores de la sociedad (Triff, "Toward..." 3-4).

En un contexto en el que toda actividad pública está politizada y dominada por la interpretación oficialista entre "leales" y "traidores," ayudar solo a la sociedad política opositora—o de manera muy destacada—podría contribuir a fortalecer el punto de vista del régimen que afirma que la ayuda humanitaria y a la sociedad civil son armas del enemigo exterior para derrocar al régimen. Esta apreciación contribuiría a que la población no cooperara con los activistas humanitarios, cívicos ni políticos.

Por supuesto, las declaraciones del régimen no deben detener la ayuda a la sociedad política, al sector involucrado en actividades prodemocráticas, pero los donantes deben tener un criterio muy definido sobre la ayuda humanitaria, la ayuda a la sociedad civil y la ayuda a la sociedad política; deben saber el alcance y las limitaciones de cada una y sostener los espacios delimitados en lo posible. Esta especie de "división del trabajo" sería un indicador de que la sociedad civil gana en complejidad y puede pasar del desafío al estado-gobierno a ocupar los espacios sociales que ahora controla el estado-gobierno.

La Tabla 2 podría indicar un creciente desinterés en la ayuda a la sociedad civil y un enfoque en la ayuda a la sociedad política, o por lo menos una imprecisión de los autores entre sociedad civil y sociedad política, si se observa el descenso en la percepción de actores sociales, de 31 en Noriega y otros en 1998, a 7 en Fisk y Johnson en el 2001, y a 11 en el "Informe" del 2004. Además, podría observarse también un empobrecimiento en la calidad y cantidad de la percepción de la sociedad política por parte de los autores, debido a que los actores políticos, que en Noriega y otros son 23 (incluidos opositores y miembros del régimen) en Fisk y Johnson se reducen a 4 (los miembros del régimen desaparecen) y en el "Informe" ascienden ligeramente a 9 (dos de ellos miembros del régimen).

Es posible que la sociedad civil gane en cantidad de actividades y participantes, pero si no gana también en complejidad organizativa no podrá beneficiarse de las acciones de desafío, y esto beneficia al régimen. Nuevamente, la percepción de "cantidad" como medida de éxito podría provenir de la percepción de los autores de que Cuba es una democracia, en la que éxito se determina con cifras en encuestas y votos.

### **No existe una percepción clara de los actores en el proceso de cambio**

El estudio de los documentos de política exterior invita a ver a los cubanos desde cuatro puntos de vista. El enfoque "militar" los percibiría como enemigos que hay que eliminar. La perspectiva humanitaria los percibiría como víctimas y se inclina a ayudarlos, el enfoque diplomático los distinguiría como semejantes y trata de establecer un diálogo, y un cuarto punto de vista incluiría a los tres anteriores. En situaciones de conflicto bélico, no es difícil aplicar estas perspectivas; se sabe quién es el enemigo, quién es la víctima. En situaciones de paz, es también fácil ver al otro como semejante y tratarlo en plano de igualdad. ¿Pero cómo percibir a quien puede ser enemigo, víctima y semejante a la vez? Esta es la pregunta que dejan los documentos sin contestar.

El análisis de las listas de actores muestra que predomina la percepción de los cubanos como enemigos como víctimas. No parece haber una percepción diplomática clara, apoyada en la cultura, que vea al actor en su complejidad social, jugando dos o más papeles a la vez.

El régimen utiliza esa misma percepción "militar" de los cubanos para facilitar el control social de la población. Aaron T. Beck, en *Prisoners of hate* (1996), explica:

Propaganda used by the politically elite in totalitarian regimes is designed to play on the people's vital concerns and to stir up grandiose dreams... When people are aroused in this way, they revert from their usual more open-minded, relativistic, pragmatic line of reasoning to closed-minded, extreme categorical thinking... Stalin and other Communist leaders drew on a Manichean lexicon to designate their supporters and opponents. People (or states) were either cooperative or obstructionistic, peace-loving or vengeful, progressive or reactionary. (193-194)

Beck afirma que los líderes pintan el cuadro del grupo estigmatizado como "explotador, conspirador y traicionero" y el grupo favorecido es idealizado y posee virtudes, pureza y tiene la razón (196). Así se forma la imagen del enemigo: "The image projected onto the Enemy exemplify the kind of dualistic thinking that takes over when people's vital interests are involved... aroused people make extreme categorical judgments based on the notion of 'totally good us' versus 'totally bad them'" (204).

El discurso de la política exterior estadounidense parece adoptar esta percepción también. Como perciben como enemigos a los cubanos que tienen algún lazo con el régimen, los documentos terminan ignorando a la mayoría de la sociedad. La mayoría de las descripciones de estos cubanos tendrían cabida son muy generales (Tabla 1).

El informe de Noriega y otros es el que, otra vez, trata de ver más allá de las identidades bélicas que el régimen impone a los cubanos y que los *policymakers* estadounidenses parecen adoptar. En Noriega y otros, bajo actores sociales, hay 31 referencias a miembros de la sociedad cubana. Hay 7 clasificaciones diferentes de grupos religiosos, además de mujeres y niñas cubanas, mujeres embarazadas, mujeres profesionales, prostitutas, prostitutas adolescentes, estudiantes universitarios, profesores universitarios, niños diabéticos, ancianos, médicos, trabajadores de la salud, cubanos necesitados, leprosos, trabajadores de ayuda de emergencias y voluntarios. Esta es una de las pocas veces en la que un informe de política exterior ve la sociedad cubana dejando a un lado los lentes polarizados del régimen.

Los otros actores reconocidos son percibidos como “víctimas,” los opositores, sus familias, y algunos sectores de la población que actúan con independencia del gobierno, en especial a partir del informe de 1998.

En general, el enemigo, los llamados “leales” al régimen, son clasificados por su afiliación política, su empleo en una empresa estatal, y sus expresiones públicas de respaldo al régimen en actividades dirigidas y divulgadas por el mismo. Esta percepción es incorrecta y favorece al régimen. Si todo el que tiene un lazo con el régimen es un “leal,” entonces la inmensa mayoría de la población apoya al régimen y es un gobierno legítimo. Si todo el que lleva un “uniforme” o porta un carné del Partido Comunista lo hace voluntariamente, entonces no hay posibilidad de persuasión, solo la derrota física del “enemigo” puede acabar con la idea que sustenta. Pero este razonamiento contradice el presupuesto de que en Cuba no hay una democracia, es decir que los cubanos no pueden decidir su destino libremente y que necesitan ayuda para recuperar su soberanía ciudadana. Si este segundo argumento es correcto, entonces hay que pensar que muchos de esos cubanos que adoptan la identidad de “leal” al régimen lo hacen contra su voluntad. Pero los documentos estudiados ni apelan ni mencionan a la mayoría de los cubanos que se encuentra en esa situación.

Los documentos parecen ignorar toda una amplia literatura que recoge ciertos hechos sociales como por ejemplo, que el régimen reconoce la existencia de la “doble moral” entre sus filas, la mayoría de quienes emigran han tenido algún tipo de filiación con el régimen, los opositores y disidentes provienen de los sectores medios y altos de la burocracia gubernamental, el régimen reprime a su propia inteligencia (el caso del Centro para el Estudio de América) y ha dedicado todo un ministerio a perseguir la corrupción gubernamental. Este “forcejeo” del régimen con sus propios “seguidores,” todos miembros de la parte media de la sociedad, indica que es ahí donde radica la mayor fuente de potenciales agentes de cambio en el país, pero la política exterior no los percibe a menos que se presenten como “militares” o “víctimas,” no como ciudadanos cubanos.

Una perspectiva que permita identificar a posibles agentes de cambio debe entender la cultura autocrática cubana y su contraparte, una especie de contracultura que en otro lugar se ha llamado cultura del barracón que explica en parte la conducta de los cubanos (Triff, “Memorias...” 2–3). Algunos aspectos de estos valores culturales han sido descritos por Juan C. Espinosa, Benigno E. Aguirre y Damián J. Fernández. Espinosa explica que existe una sociedad civil socialista, autorizada, una sociedad civil alternativa que no está ni autorizada ni prohibida y una sociedad civil informal, pero que los individuos transitan entre una a otra (352), un fenómeno que Aguirre ve como parte de lo que llama “cultura de oposición” (“The culture...” 326), y que tiene expresiones parecidas en lo que Fernández llama la política de las emociones en *Cuba and the politics of passion* (2000).

La perspectiva cultural permitiría a los encargados de la política exterior entender que los cubanos pueden tomar identidades y roles públicos en contradicción con sus valores privados, que pueden exhibir actitudes contradictorias y conductas que cambian diametralmente de acuerdo con la circunstancia. Los funcionarios podrían lanzar una actividad diplomática abierta dirigida a toda la sociedad tratando a todos como ciudadanos, no a favor de unos e ignorando a otros. Para esto es necesario que acepten la realidad social en la que los cubanos viven, y luego que promuevan los valores democráticos y atenúen los valores autocráticos de esa cultura.

### **Desestimación del contexto**

Si no existe un espacio público seguro y plural, donde conviven “leales” y activistas prodemocráticos es difícil

cil que exista persuasión política. Pero aun más, si no se tiene en cuenta el contexto, las acciones y palabras de los activistas prodemocráticos podrían carecer de sentido para la mayoría de la población.

El régimen controla el contexto mediante la fuerza, la escasez, el miedo (Noriega y otros 5), y reforzando constantemente la línea de lo prohibido y lo permitido. Valores, actitudes y conductas refuerzan la visión del mundo autoritaria de la cultura y aquí quizás reside el poder, no la fuerza, del régimen.

Aun cuando tres de los documentos mencionan el espacio público de la sociedad civil (Noriega y otros, Fisk y Johnson, y el primer capítulo del “Informe”), no tienen en cuenta la importancia de la cultura para abrir el espacio público, consolidarlo y agrandarlo, es decir, ganar en complejidad.

Las dos leyes estudiadas, como apelan al régimen para realizar los cambios democráticos “desde arriba,” no prestan atención al contexto. Noriega y otros, reconocen la inexistencia de espacio público y considera que la Iglesia Católica podría proporcionar el contexto alrededor del cual pueden tener sentido las acciones de los actores que promueven la sociedad civil. Fisk y Johnson, y el “Informe,” ignoran el contexto en que el régimen combate el nacimiento de la sociedad civil y en el que los actores de la sociedad civil

promueven la apertura del espacio público. Ambos documentos, como se dijo arriba, parecen percibir que los mensajes democráticos se emiten en un contexto de valores modernos ampliamente compartidos por la sociedad, donde no es necesario distinguir entre valores culturales democráticos y autoritarios porque son fácilmente apreciados los primeros y rechazados los segundos por la sociedad.

Sin embargo, hay evidencia para afirmar que sucede todo lo contrario. El contexto, sostenido por una tradición cultural autocrática (Triff, “La sociedad...” 15; “Memorias...” 2–3) y dominado hace más de 45 años por el régimen, permite que sus mensajes posean una rara efectividad en la población. Si bien no producen el efecto de identificación ideológica que desearía el régimen, sí refuerzan el comportamiento de obediencia pública y no sientan las bases para el fomento de valores modernos democráticos.<sup>6</sup> Como resultado, el contexto presente favorece el statu quo.

Estos mensajes se apoyan en valores culturales autocráticos como la violencia, la obediencia, la hipocresía (doble moral), por ejemplo, mientras que las acciones de los activistas de la sociedad civil, por el contrario, se apoyan en valores modernos como la no violencia, el diálogo, la integridad pública. En el marco autoritario, es posible que la población perciba las

---

6. Para distintos aspectos y distintos nombres de la reacción a la cultura autocrática, véanse los conceptos de “cultura de oposición” en Aguirre (326), “sociedad civil informal” en Espinosa (354), “lo informal” en Fernández (*Cuba...* 29), y cultura autocrática/autoritaria y “cultura del barracón” en Triff (“La sociedad...” 15, y “Memorias...” 2–3, respectivamente). Hay que notar que Aguirre, Espinosa y Fernández utilizan el término “political culture,” un concepto restringido con una larga tradición en la sociología estadounidense, como dicen Edwards y Foley: “Though ‘political culture’ has long evaded reliable conceptualization, it remains the favored explanatory gambit in American attempts to analyze the domestic political scene, explain the rest of the world and rationalize what is often seen as American exceptionalism.” Algo parecido sucede con “social capital,” que los autores asocian más o menos con redes informales de ayuda mutua contra el comunismo o la esclavitud en lo que Espinosa llama sociedad civil informal (354), o—mencionando brevemente a Robert D. Putnam—una fuente de relaciones de grupo que permiten la resistencia a la socialización totalitaria, pero también ofrecerían resistencia a los valores modernos y democráticos (Fernández, *Cuba...* 139). Desde la economía, Jorge A. Sanguinety ha experimentado con el término también a partir de la perspectiva de Mancur Olson. La dificultad principal del concepto “political culture” reside en el uso engañoso de la palabra cultura, que en realidad se usa con el significado de “tradición.” Una tradición política es parte de la cultura, pero una cultura es mucho más que una tradición. El concepto de cultura autocrática que se propone aquí no se refiere a tradiciones autoritarias sino a todos los componentes informales e institucionales que promueven valores autocráticos en una sociedad. Por otra parte, vistos desde la filosofía y los estudios culturales, los estudios posmodernos en las postrimerías de la Unión Soviética dieron un gran impulso a los discursos marginados y marginales, a la cultura de resistencia. Esta legitimación de los discursos marginados contribuyó a observar el poder en su naturaleza más compleja. Pero elementos como la ironía, la parodia, el diálogo, el carnaval y el caos, que responden de alguna manera al poder autocrático, no son necesariamente portadores de valores modernos ni proporcionan estructuras sociales complejas sobre la que se puede sostener una sociedad moderna. El marxismo-leninismo ya había observado con gran interés expansionista los conflictos sociales en casi todas las regiones del mundo, pero los habían colocado en el contexto de la lucha de clases, en que todo régimen autoritario era enfrentado por la clase trabajadora. Sería igualmente erróneo creer que toda oposición a una dictadura es de naturaleza moderna y que impulsa valores democráticos. La cultura de oposición, la sociedad civil informal, lo informal y la cultura del barracón son modos de resistencia impulsados por la sociedad esclavista y no son necesariamente fuentes de valores democráticos. Fernández lo expresa bien cuando observa que la misma tradición que hace fracasar la socialización totalitaria también es refractaria a los valores modernos (Fernández, *The greatest...* 7–8).



acciones de los activistas de la sociedad civil, disidentes y opositores como gestos extemporáneos, cuando no francamente contraproducentes, si no van acompañados de una labor educativa basada en valores culturales modernos que son marginados, perseguidos y condenados por la sociedad oficial.

En este contexto, acciones del gobierno estadounidense de apoyo solo, o de manera destacada, a quienes se expresan abiertamente contra el régimen corren el riesgo de politizar el pequeño espacio público que precisamente se quiere liberar de la politización extrema a que el estado lo somete, y esto beneficiaría al régimen porque se utiliza el lenguaje de la polarización política que el régimen controla y que la población rechaza.<sup>7</sup>

De manera similar, la negación de visas de entrada a Estados Unidos a académicos y artistas indiscriminadamente dificulta la posibilidad de ampliar el contacto en otro contexto con otros sectores de la sociedad. Negar visas a personas con algún vínculo con el régimen—en una sociedad altamente dependiente del estado—significa aislarse prácticamente de la sociedad a la que se quiere invitar persuadir al diálogo democrático, y aislar aún más a los potenciales agentes de cambio en las capas medias de la sociedad. La Tabla 2 refleja la ausencia grandes sectores profesionales medios en las listas de actores mencionados por los documentos estudiados.<sup>8</sup>

## CONCLUSIONES-RECOMENDACIONES

Los funcionarios encargados de la política exterior con relación a Cuba deben tener en cuenta sus prejuicios cuando escriben documentos de política exterior. Funcionarios públicos y militares deben exigir que se incluya una perspectiva cultural en los informes que reciben.

En una sociedad autoritaria donde no existe interés por parte de las autoridades de llevar cambios sociales, los esfuerzos deben centrarse en la promoción de la sociedad civil mediante la difusión cultural. La familia, la educación, el trabajo social pueden promover valores de la cultura moderna democrática cubana que proporcionan el contexto adecuado para que las acciones de activistas de la sociedad civil y activistas prodemocráticos tengan un impacto positivo en la población (Fernández, *The greatest...* 7–8; Triff, “La sociedad...” 15).

Es crucial tener una idea clara del lugar de Cuba como *failing* o *failed state*. Si Cuba es un *failing state* es más importante—económico y rápido—ayudar a reconstruir la sociedad civil a corto plazo, que esperar por una emergencia humana compleja en el mediano o largo plazo, como sugieren los capítulos 2 al 6 del “Informe.”

Es necesario mejorar la definición entre las acciones dedicadas a la ayuda humanitaria, la promoción de la sociedad civil y a fortalecer la sociedad política, para que los donantes no crean que contribuyen al cambio democrático cuando envían ayuda humanitaria y al otro extremo, para que el régimen no califique cualquier gesto del país donante como un acto de desestabilización del régimen y de agresión a la soberanía nacional.

Debe promoverse la identidad ciudadana moderna, en vez de las identidades políticas que la población asocia a las identidades impuestas por el régimen. Esto es relativamente fácil de lograr alentando acciones sociales sobre asuntos concretos que afectan a

---

7. Como se dice más arriba, es importante el apoyo a la sociedad política, pero en Cuba no existe una sociedad política. En la isla toda expresión de autonomía social y de soberanía individual es calificada como una actividad política que atenta contra la seguridad del estado. Dado este contexto totalitario, es contraproducente utilizar el lenguaje político propio de lugares donde existe sociedad política y en especial utilizar el contexto y lenguaje de la sociedad política que usa el régimen como parte de su maquinaria de control social y que la población rechaza (Fernández, *The greatest...* 6).

8. Un ejemplo de la desorientación del gobierno estadounidense se encuentra en la exposición de arte en Pittsburgh en 2004, en la que el Departamento de Estado negó visas a pintores líderes de la libertad de expresión en la isla, incluido el ex preso político Angel Delgado entrevistado por el escritor Raúl Rivero en su libro *Ojo pinta* (Triff, “El arte...” 28A), y a la curadora Magda González Mora que reclama su carácter como artista independiente en sus palabras de presentación del catálogo de la exposición (González y otros 6). Es cierto, por otra parte, que intercambio profesional donde no hay reciprocidad, y donde el régimen puede controlar qué cubano puede salir del país, puede colocar los viajes profesionales a Estados Unidos en manos del régimen como una herramienta de premio para los conformistas y castigos para los inconformes. Pero, como sucede cuando se lidia con un secuestrador, para las autoridades, la solución de un secuestro no es eliminar a los rehenes.

toda la población, con independencia de la identidad que expresan en público los actores y siempre a favor del bien común, no de un grupo. En la solución colectiva de problemas comunes aparecerían nuevos actores que se unirían a otros ya conocidos, y surgirían líderes en sectores sin representación (Triff, "Toward..." 3–4).

Finalmente, es casi imposible transformar la sociedad civil y la política en sentido democrático sin transfor-

mar el contexto autoritario en el que las acciones civiles y políticas se producen. Para transformar el contexto es necesario recurrir a la educación y a la cultura moderna cubana que se encuentran marginadas y perseguidas, y actualizarlas con la interpretación contemporánea de esos valores. Es tan importante dar pasos para transformar el contexto autoritario en uno moderno como realizar acciones cívicas en un contexto autoritario.

### OBRAS CITADAS

- Adejumobi, Said. "The civil society in conflict management and peace building in Africa." United Nations Online Network in Public Administration and Finance, n/d. <http://unpan1.un.org/intradoc/groups/public/documents/IDEP/UNPAN002409.pdf> (visitado el 3/6/05).
- Adorno, T. W., Else Frenkel-Brunswik, Daniel J. Levinson y R. Nevitt Sanford. *The authoritarian personality*. New York: Norton, 1969.
- Aguirre, Benigno E. "Disasters in Cuba." *Cuba in Transition—Volume 14*. Washington: Association for the Study of the Cuban Economy, 2004: 68–77.
- Aguirre, Benigno E. "The culture of opposition in Cuba." *Cuba in Transition—Volume 8*. Washington: Association for the Study of the Cuban Economy, 1998: 326–343.
- Beck, Aaron T. *Prisoners of hate. The cognitive basis of anger, hostility, and violence*. New York: Harper-Collins Publishers, 1999.
- Bratton, Michael. "Civil society and political transition in Africa." *IDR Reports* 11.6 (1994): 4 (visitado el 3/6/05).
- Carothers, Thomas and Marina Ottaway. "Defining civil society: The elusive term." The World Bank Group, 2002. <http://www1.worldbank.org/devoutreach/winter02/article.asp?id=142> (visitado el 3/6/05).
- Commission for Assistance to a Free Cuba. "Report to the President," 2004. <http://www.state.gov/p/wha/rt/cuba/commission/2004/c12237.htm> (visitado el 3/6/05).
- Cuban Democracy Act, 1992. <http://thomas.loc.gov/cgi-bin/query/D?c102:4:./temp/~c102ZZXTMZS> (visitado el 3/6/05).
- Cuban Liberty and Solidarity Act, 1996. <http://thomas.loc.gov/cgi-bin/query/D?c104:8:./temp/~c1040Cr2oq> (visitado el 3/6/05).
- Edwards, Bob y Michael W. Foley. "Social capital and civil society beyond Putnam." *American Behavioral Scientist* 42.2 (1998). <http://arts-sciences.cua.edu/pol/faculty/foley/putnam2.htm> (visitado el 3/6/05).
- Espinosa, Juan Carlos. "Civil society in Cuba: The logic of emergence in comparative perspective". *Cuba in Transition—Volume 9*. Washington: Association for the Study of the Cuban Economy, 1999: 346–367.
- Farley, John E. *Sociology*. 4<sup>th</sup> ed. Upper Saddle River, NJ: Prentice Hall, 1998.
- Fernández, Damián J. *The greatest challenge: Civic values in post-transition Cuba*. Cuba Transition Project. Coral Gables, FL: Institute for Cuban and Cuban-American Studies, 2003. [http://ctp.iccas.miami.edu/Research\\_Studies/DJFernandez.pdf](http://ctp.iccas.miami.edu/Research_Studies/DJFernandez.pdf) (visitado el 3/6/05).
- Fernández, Damián J. *Cuba and the politics of passion*. Austin: University of Texas Press, 2000.
- Fisk, Daniel and Stephen Johnson. "How to help the people of Cuba, not the regime," Heritage Foun-

- ation Backgrounder 1456, July 6, 2001. <http://www.heritage.org/Research/LatinAmerica/BG1456.cfm> (visitado el 3/6/05).
- Gellner, Ernest. *Conditions of liberty. Civil society and its rivals*. New York: Allen Lane, 1994.
- Gonzalez, Edward y Kevin F. McCarthy . *Cuba after Castro: Legacies, challenges, and impediments*. Rand Corporation, 2004. [http://www.rand.org/pubs/monographs/2004/RAND\\_MG111.pdf](http://www.rand.org/pubs/monographs/2004/RAND_MG111.pdf) (visitado el 3/6/05).
- González Mora, Magda, Barbara Luderowski y Michael Olijnyk. *New installations, Artists in Residence: Cuba*. Pittsburgh: Mattress Factory, 2004.
- Natsios, Andrew S. "Remarks at Cuban Transition Conference." U.S. Department of State. January 16, 2004. <http://usinfo.state.gov/wh/Archive/2004/Sep/13-773700.html> (visitado el 3/6/05).
- Naylor, Larry L. *Culture and change: An introduction*. Westport, CT: Bergin & Garvey/ Greenwood, 1996.
- Noriega, Roger, Caleb McCarry and Mark Thiessen. *Cuba at the crossroads: The visit of Pope John Paul II & Opportunities for U.S. policy*. Washington D.C.: Committee on Foreign Relations, 1998.
- Putnam, Robert D. *Making democracy work: Civic traditions in modern Italy*. Princeton: Princeton University Press, 1993.
- Rivero, Raúl. *Ojo pinta: pintores cubanos en el Período Especial*. Washington, D.C.- Miami: Center for a Free Cuba/Imprimatur, 2001.
- Rose, Charlie. Interview with Secretary of State Condoleezza Rice. Public Broadcasting Service, June 5, 2005. <http://www.usembassy.org.uk/forpo732.html> (visitado el 3/6/05).
- Rotberg, Robert I. "The new nature of Nation-state failure." *The Washington Quarterly*. 25:3 (2002): 85–96. <http://www.twq.com/02summer/rotberg.pdf> (visitado el 3/6/05).
- Sanguinetty, Jorge A. "Olsonian questions on the future of Cuba: Are a free market economy and a democracy viable?" DevTech Systems, Inc., 2001. <http://www.devtechsys.com/publications/documents/June2002.pdf> (visitado el 3/6/05).
- Sanguinetty, Jorge A. "The invisible ruins of a society: The case of social capital in Cuba." *Cuba in Transition—Volume 15*. Washington: Association for the Study of the Cuban Economy, 2005.
- Scott, James C. *Domination and the Arts of resistance: Hidden transcripts*. New Haven y London: Yale University Press, 1990.
- Triff, Soren. "El arte abre la puerta a la libertad." *El Nuevo Herald*, Miami, FL, 28 de abril, 2005: 28A.
- Triff, Soren. "La sociedad civil y la perspectiva cultural." *Herencia* 8.2 (2002): 8–15.
- Triff, Soren. "Memorias del barracón: La Habana-Miami." Trabajo presentado en la Third Cuban Research Institute Conference on Cuban and Cuban-American Studies, Florida International University. October, 2000.
- Triff, Soren. "Toward new terms of engagement with Cuba." Trabajo presentado en la conferencia Civil society in Cuba: Problems and Perspectives. Institute of Cuban and Cuban-American Studies, University of Miami.